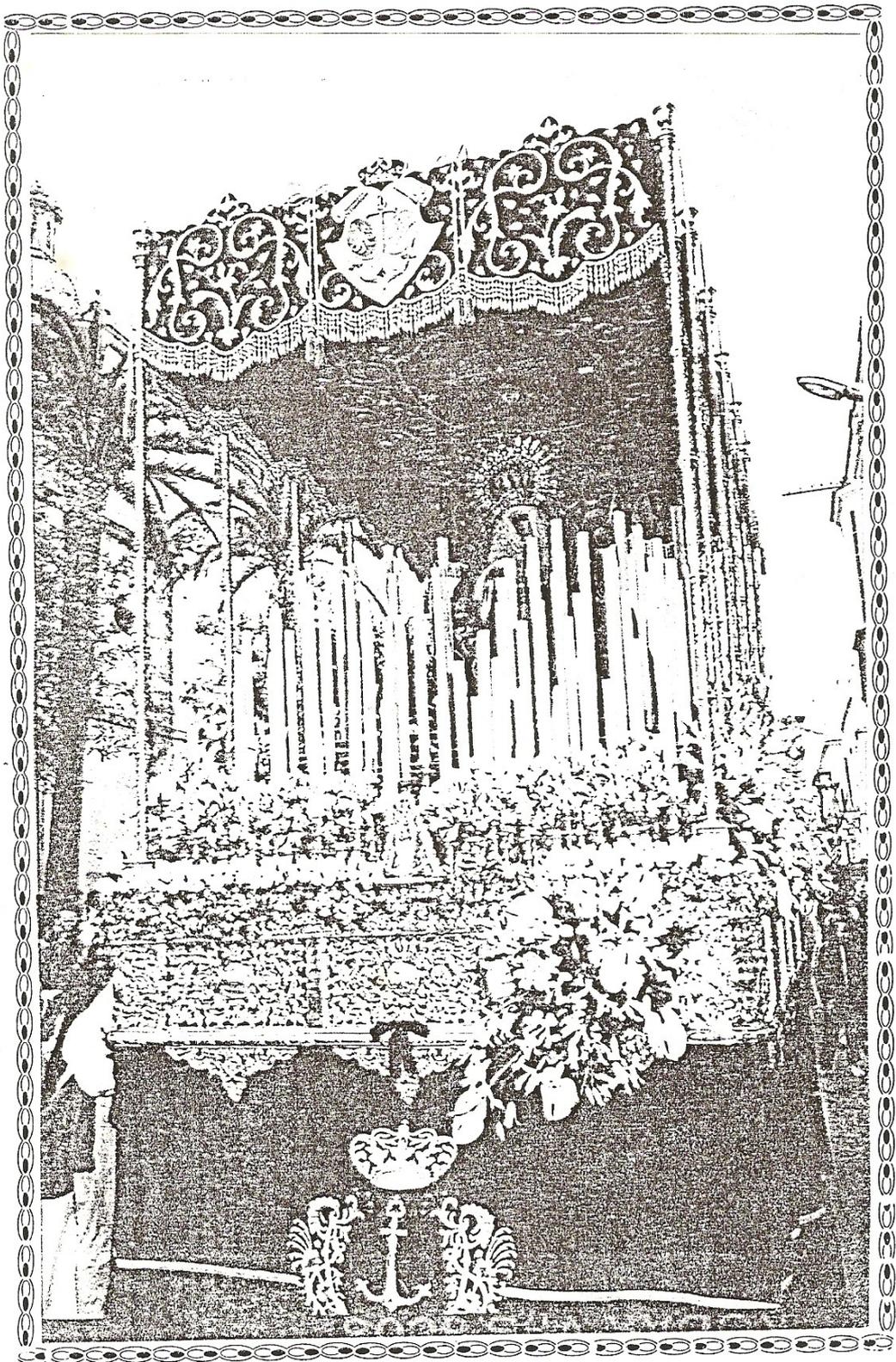


LÁBARO



SEMANA SANTA

1.988

EDITORIAL

REVISTA
CULTURAL
E INFORMA-
TIVA DE
DIFUSION
INTERNA DE
LA HERMAN-
DAD DEL
SANTISIMO
CRISTO DE
LA EXPIRA-
CION Y MA-
RIA SANTI-
SIMA DE LA
ESPERANZA.

285 EJEM-
PLARES.

AÑO 5.- Nº 5

MARZO 1.988

Un año más, y al acercarse la Semana Santa, nos damos cita en las páginas de nuestra revista "LABARO". Estamos orgullosos de ella, no por la calidad de su tipografía - nos hemos visto obligado a escribir con máquina portátil - sino por la alegría que supone el verla terminada después de innumerables contratiempos y esfuerzos, así como por el cariño que han depositado nuestros colaboradores al realizar sus trabajos escritos a pesar de estar, algunos de ellos, alejados físicamente - que no en espíritu - de nosotros.

Este año, y para no cansar mucho, nos vamos a limitar en estas dos primeras páginas a reseñar únicamente lo más significativo en el devenir diario de nuestra Hermandad.

El pasado 12 de diciembre se celebró el Cabildo General de elecciones, en el que los hermanos con derecho a voto eligieron al Hermano Mayor. Como consecuencia de estas elecciones la nueva Junta de Gobierno ha quedado compuesta de la siguiente forma:

Antonio Jiménez Domínguez - Hermano Mayor
José Jiménez Domínguez-Teniente Hno. Mayor
Manuel Díaz Romero - Mayordomo
José Miguel González Saborido-Secretario
Manuel Molero Duro - Tesorero

y Manuel Jiménez Domínguez, Salvador Rodríguez Morales, Miguel Listán Vital y Rafael Pecho Casado como consiliarios.

Los cultos a nuestros Titulares se han desarrollado magníficamente, destacando el Triduo - cambiado este año de hora - por la afluencia de hermanos. Venimos observando asimismo como la asistencia al Vía Crucis del Viernes de Dolores va siendo / cada año más numerosa.

Este año el paso de la Virgen lucirá ya totalmente terminado el bordado de su palio realizado como ya es sabido por las monjas de Regina. Este paso quedará muy mejorado cuando se proceda a sustituir los varales por los que ya se están construyendo en los talleres de los orfebres sevillanos Hijos de Juan Fernández. En este sentido tenemos que resaltar la encomiable labor realizada por los hermanos costaleros, grandes artifices de este proyecto que ya va siendo realidad.

Pasamos a continuación a informar del horario e itinerario de nuestra Hermandad y Cofradía en su desfile procesional del Jueves Santo.

ITINERARIO: Plaza San Francisco, Santo Domingo, Don Claudio, Fariñas, Carril de San Diego, Cava del Castillo, Luis de Eguílaz, ESTACION DE PENITENCIA A LA IGLESIA MAYOR, Condes de Niebla, Caballeros, Cuesta de Belén, Bretones, Torno, Ruiz de Somayía, San Juan, Presidencia, Ancha, Santo Domingo, Mar, Bolsa, San Antonio, Rubiños, San Salvador, Barrameda y Templo.

HORARIO: Salida: 17,00. Iglesia Mayor: 19,15. Telefónica: 20,50 (Cruz) y 21,35 (2º Paso). Presidencia: 21,00 (Cruz) y 21,50 (2º Paso). C/ Ancha-Cine: 21,10 (Cruz) y 22,10 (2º Paso). Fin de la Procesión: 1,30 horas.

Queremos aprovechar este espacio que nos resta, para recordar a los nazarenos que tienen que llevar calzado negro con / calcetines negros en el paso de Cristo y calzado negro con / calcetines blancos los correspondientes al paso de la Santísima Virgen.

MENSAJE DEL SANTO PADRE PARA LA CUARESMA 1.988.

Amados hermanos y hermanas en Cristo:

Con gozo y esperanza quisiera, por medio de este Mensaje de Cuaresma, exhortaros a la penitencia, que producirá en vosotros abundantes frutos espirituales para una vida cristiana más dinámica y una caridad más efectiva.

El tiempo de Cuaresma, que marca profundamente la vida / de todas las comunidades cristianas, favorece el espíritu de recogimiento, de oración, de escucha de la Palabra de Dios; // estimula la respuesta pronta y generosa a la invitación que / hace el Señor por medio del Profeta: "El ayuno, que yo quiero es éste: partir tu pan con el que tiene hambre, dar hospedaje a los pobres que no tienen techo... Entonces clamarás al Señor y él te responderá, gritarás y él te dirá: aquí estoy" (Is. 58,6.7.9).

La Cuaresma de 1.988 se desarrolla en el contexto del Año mariano, y en los umbrales del tercer milenio del nacimiento de Jesús, el Salvador. Contemplando la maternidad divina de / María, que llevó en su seno virginal al Hijo de Dios y cuidó con especial solicitud la infancia de Jesús, me viene a la / mente el drama doloroso de tantas madres que ven frustradas / sus esperanzas y alegrías por la temprana muerte de sus hijos.

Sí, amados hermanos y hermanas, os quiero llamar la atención sobre el escandaloso problema de la mortalidad infantil, donde las víctimas se cuentan por decenas de miles cada día. Unos niños mueren antes de nacer y otros tras una corta y dolorosa existencia consumida trágicamente por enfermedades fácilmente prevenibles.

Investigaciones serias muestran que, en los países más / cruelmente azotados por la pobreza, es la población infantil la que sufre el mayor número de muertes causadas por deshidratación aguda, por parásitos, por consumo de aguas contaminadas, por el hambre, por falta de vacunación contra las epidemias, y también por falta de afecto. En tales condiciones de miseria, un alto porcentaje de niños mueren prematuramente, // otros quedan lisiados en tal grado que se ve comprometido su desarrollo físico y psíquico, y tienen que luchar en condiciones de injusta desventaja para sobrevivir y ocupar un puesto en la sociedad.

Las víctimas de esta tragedia son los niños engendrados / en situación de pobreza causada muy a menudo por injusticias

sociales; son también las familias, carentes de los recursos necesarios, que lloran inconsolables la muerte prematura de sus hijos.

Recordad con cuanto celo el Señor Jesús se solidariza con los niños; en efecto, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y afirmó "el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe..."; ordenó "dejad a los niños y no les impidáis que vengan a mí" (Mt. 18,2.5; 19, 14).

Os exhorto vivamente, en este tiempo litúrgico de Cuaresma, a dejaros llevar por el Espíritu de Dios, que es capaz de romper las cadenas del egoísmo y del pecado. Compartid solidariamente con los que tienen menos recursos. Dad, no solamente de lo superfluo sino también de lo que puede ser necesario, a fin de apoyar generosamente todas las acciones y proyectos de vuestra Iglesia local, especialmente aquéllos que aseguren un futuro más justo a la población infantil más desprotegida.

Así, amadísimos hermanos y hermanas en Cristo, brillará vuestra caridad: "Entonces, viendo vuestras buenas obras, todos glorificarán a Vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5, 16).

Que en esta Cuaresma, a ejemplo de María que acompañó fielmente a su Hijo hasta la Cruz, se fortalezca nuestra fidelidad al Señor y que nuestra vida generosa testimonie nuestra obediencia a sus mandamientos.

De todo corazón, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

P A D R E N U E S T R O

Padre nuestro
de la Expiración
que estás en los cielos
y en nuestro corazón.
Santificado sea tu nombre
y nuestra unión.

Hágase tu voluntad
en la trabajadora
como en el cielo.

El pan nuestro
de cada día
es el sacrificio.

Perdona nuestra duda
y enséñanos a caminar.
No nos dejes caer
en la fatiga
y líbranos del mal.

SFRHILEK / 87.

COMO BARCO VARADO EN TUS MARISMAS.

Desde esta adusta, y reseca tierra -mesetaria geografía- de riscos y canchales, de cumbres nevadas y solitarios páramos, en la ruta que fue "vía de plata", a la orilla del río que es "Cuerpo de Hombre" y arrullo de mujer, mi pensamiento -recuerdos y amor- vuela raudo hacia tí, Sanlúcar, alma / de manzana, dulzor, donde gracia y materia hallaron maridaje.

Ahí quiero reposar, como barco varado en tus marismas, / junto a los "navazos llenos de viejas leyendas", y mecido por la brisa mañanera, dulce y salobre; ahí, junto a la mar "por que sus olas de espuma, / a ti me habrán de llevar"; ahí en / mi barrio de "El Pino", con su Plaza de Toros, y entre esa / gente, navacera y de la mar, noble y sana, que me rememoran inolvidables recuerdos de tardes arreboladas en sus "tiendas" atiborradas de botellas de vetusto amontillado o fino y olorosa manzanilla... Así te recuerdo y añoro, SANLUCAR. Y como un noble hijo de tu albariza tierra, Gonzalo M. Sadoc, te / añoro y te canto:

"Me fui de ti, tras el mar,
y el mar tu voz me llevaba
haciendo a mi amor llorar".

Pero tú, amigo José Miguel, compañero del alma, me pides que te cuente algo de la semana Santa castellana; de esa Semana Santa seria y trágica, que los hombres de Bercianos de Aliste (Zamora), en la noche de Viernes Santos, simbolizan / participando en la comitiva del entierro vestidos con una / mortaja blanca. ¿Qué más tragedia que ese silencioso caminar, entre las manos, el amarillento cirio, a través de la estepa castellana? Sí, tragedia, silencio, cruz, misterio...

Pero no quiero hablar de mi tierra, semillero de místicos y poetas. Quiero que mi pensamiento -amoroso recuerdo- / se adentre por las calles del "barrio" y llegue a San Nicolás, donde anida el verde esmeralda de los mares verdes; donde en una hornacina esta el verde puerto de la esperanza al que acuden las gentes del barrio musitando, doloridas, sus / triste quejas; donde nos esperas Tú, ¡Oh Virgen de la Esperanza verde! ¡Cómo recuerdo tu manto, bordado de eterno plañir y congoja, y tu cara, silenciosa, entre chisporroteos de reventones claveles que jalonan tu "paso" en una serena noche de esa Semana que es Santa y que en Sanlúcar es bella !

Sí, Virgen de la Esperanza, faro de verde luz a hombros de jóvenes costaleros que, jadeantes y sudorosos, te miman y mecen entre estrechas callejuelas... ¡Cómo siento palpitar el corazón maltratado por dolores y ausencias de esas bellas mocitas que acompañan tu balanceo por la calle Ancha, Traslolsa, El / Pino y Barrameda hasta dejarte, cansadas y satisfechas, en tu vetusta Iglesia, mientras en la alta madrugada se oye, en silencio, el dulce quejido de una saeta que va a clavarse en tu corazón de Virgen que sufre y llora, ¡Oh Virgen de la Esperanza!:

"Estaba al pie de la cruz
María toda llorosa
y dolorida
viendo difunto a Jesús
que murió en cruz afrentosa
por nuestra vida.

La Virgen pura cayó
al pie de la Cruz postrada
y ... dolorida;
al pie de la cruz sagrada
donde su Hijo murió
por nuestra vida.

Amigo del alma en la lejanía, disculpa mi atrevimiento de no satisfacer tu primitivo deseo; pero yo no sé otro cantar no el que el corazón me dicta.

Virgilio López Hernández

Béjar / febrero / 38.-

UN RECUERDO Y UN SALUDO DESDE LA DISTANCIA

Mis queridos amigos:

Es la Iglesia católica un gran espacio de libertad en este mundo. Los hombres quedamos sometidos -a veces insensiblemente-, en múltiples aspectos, cogidos por una red de leyes, reglamentos, órdenes, que regulan y condicionan nuestras vidas personales. Se nos determinan las horas del día y de la noche, del trabajo y del descanso, no por la incidencia natural del tiempo, sino por la voluntad de otros hombres que están sobre nosotros. Se nos impone a veces sistemas para la educación que no compartimos. El patrimonio de los particulares queda intervenido y sujeto a inspecciones y reducciones que no se ven siempre convenientes ni que favorezcan al conjunto social. La misma voluntad post-mortem queda mediatizada. Sin embargo, el reducto interior que es la conciencia de cada hombre puede, entre tanta esclavitud externa, sentirse en libertad: para obrar, para querer y sentir según las propias creencias, según los nobles impulsos del corazón, insatisfecho siempre si no se alza sobre el lodazal terreno.

En este ámbito de libertad que es la Iglesia coincidimos los creyentes, gracias a la fe que nos ha sido dada, para afirmar nuestra libertad personal y sentirnos inmunes de toda coacción, física o moral, que tienda a imponernos hábitos o costumbres que rechazamos. Los deseos que mueven a vivir la piedad, la lucha y el esfuerzo decidido para que a Dios se le rinda en esta tierra el culto debido, lleva al hombre de fe a la unión con otros hombres, hermanos suyos, y formar así grupos asociados en los que, en contraste con la insolidaridad reinante, se viva una consoladora fraternidad, cuya razón de existencia no es la igual sangre recibida, sino el sentirnos pertenecer a una familia hermosa, de amplias dimensiones, la de los hijos del Dios vivo. Las Hermandades de penitencia o Cofradías de fieles laicos, que en la tierra andaluza ofrendan a Dios, en su Hijo Jesucristo y en su Madre Santísima, una vida de piedad y un culto externo y solemne, que alcanza en su efecto y

manifestaciones a toda una multitud que albergan los pueblos y las grandes ciudades, son testimonios fehacientes del triunfo de la libertad humana en un mundo paganizado; significa una confirmación del esplendor con que la fe se manifiesta en medio de tanta petulancia agnóstica como la que hoy solemos padecer.

No hace mucho tiempo de la clausura en Roma del Sínodo de Obispos, celebrado bajo la presidencia del Romano Pontífice. Su tema fue el laicado: su misión en la Iglesia y en el mundo. En la homilía de clausura, Su Santidad Juan Pablo II pregonaba: "¡El fiel laico es, sobre todo, un verdadero «cristiano!»", alguien que se sabe redimido por Cristo, gracias al Bautismo, y que vive ya en Cristo, como dijo el Apóstol Pablo. Y en Cristo todo valor humano adquiere su plenitud. Por ello, el cristiano no puede verse amordazado por un ambiente hostil. Es tal la fuerza de la fe que ha de llevarle a confesarla sin temor en cualquier ambiente en que se halle, a pesar de correr el riesgo de no ser comprendido. Por esta fuerza de la fe, sucede que, al estallar abiertamente en las calles, en esos espléndidos desfiles procesionales de mi tierra andaluza, en los que los cristianos -fieles laicos de la Iglesia- acompañan y siguen devota y abiertamente a sus queridas Imágenes sagradas -representaciones bellísimas de lo divino que lo humano puede encerrar-, la multitud termina dominada por el aletear del Espíritu de Dios, que lleva al dolor y a la penitencia, y la calle se hace templo triunfante en el que se adora al Salvador en su Pasión hasta la Cruz.

No ha^o mucho, leía en un viejo Decreto -era del año 1930- de los Prelados andaluces, sobre elecciones en Hermandades y Cofradías, en el que se hacía un admirado reconocimiento de cómo promueven en el pueblo la verdadera piedad cristiana y cómo colaboran en el incremento del culto cristiano. ¡Cuántos reconocimientos del mismo estilo ha venido y sigue haciendo la Jerarquía eclesiástica en este sentido!

Las Cofradías de Penitencia, que celebran sus Procesiones durante los días de la Semana Mayor que tiene la Liturgia de la Iglesia, son esos núcleos de fraternidad y de profunda devoción con que se continúa viviendo en este tiempo, al igual que hace siglos, la libertad de hombre para buscar a Dios, adorarle y seguir sus mandatos. Las generaciones humanas transcurren con sus modas y caprichos, sus errores y sus aciertos, a lo largo y ancho del

escenario del Universo. Sin embargo, las épocas de crisis se superaron y se siguen superando con el amor y la constancia que el amor pone en unos hombres que están dispuestos -en cualquier tiempo- a dar a conocer, viviéndose de formas externas bien gráficas -para que puedan ser por todos comprendidas-, la inmortalidad de lo más radical del hombre, su alma, y cómo alberga en él esa sed insaciable que en toda época se tiene de Dios.

Sólo así, en esta búsqueda incansable de lo sublime, el hombre se reconocerá a sí mismo verdaderamente libre; sólo así, desde esta postura tan personalísima de cada uno, el hombre servirá a la Iglesia de Jesucristo; sólo, de este modo, cabe que se haga posible la admirable conversión del corazón a Dios y que, en circunstancias adversas, triunfe en tantos, ostensiblemente, la confesión de la fe. Este es el verdadero éxito humano, el fruto de la libertad, atenta al seguimiento de Cristo en todas las situaciones de la vida, en el trabajo y en la familia, en la profesión y en las relaciones sociales. En todas partes se ha de ejercer esa libertad que libera al hombre del cerco terreno que le agobia y esclaviza. Se dice por Mons. José María Escrivá de Balaguer en un libro, póstumo por haberse publicado recientemente, Forja, lo siguiente: "Para perseverar en el seguimiento de los pasos de Jesús, se necesita una libertad continua, un ejercicio continuo de la propia libertad" (n. 819). Este continuo progreso en el camino de la libertad, debemos todos andarlo de la mano de Nuestra Madre María, especialmente en este año a Ella consagrado, este año mariano.

Cuando pienso que he contestado a los deseos que me han manifestado el Hermano Mayor y la Junta directiva de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza, para que les escriba algo con motivo de la ya tan próxima Semana Santa -la de 1988-, no puedo dejar en el tintero la nostalgia por la distancia, ni debo ocultar a mis hermanos cofrades la santa envidia que os tengo por no acompañaros en la tarde del Jueves Santo en la Procesión, en ese día luminoso que nos trae la Eucaristía y nos abre el camino de la Cruz, la Santa Cruz.

Pero, al mismo tiempo, no quiero dejar de mostraros mi convencimiento del tesoro que son las Cofradías de penitencia andaluzas para la Iglesia Católica, para todo el Pueblo de Dios, para Sanlúcar de Barrameda. Ese tesoro que está en vuestro amor, en vuestra devoción, en

vuestra fidelidad anual; mas también se muestra en ese latido sonoro de la saeta rompiendo una noche clara de Primavera; en ese rachear silencioso de pisadas lentas, rodeados de una muchedumbre fervorosa, por las calles, invadidas de las sombras del ocaso, sólo encendido por el palpitar de las llamas de los cirios; en ese clamor de vuestros corazones, expresando una oración anhelante y emocionada, a partir del momento en que el Cristo de la Expiración se asoma, haciéndose presente clavado en la Cruz, en la puerta de San Nicolás, iluminado por el brillante foco del sol de la tarde; y un poco después, cuando las rodillas de ^{los} costaleros avanzan bajo la majestad del paso cristalino de la Madre de Dios, de la Virgen Santísima de la Esperanza, cruzando ajustadamente entre los quicios y el dintel de la puerta rectangular del Templo, para elevarla, vencida la dificultad del momento, a la limpia claridad del día, como Reina que es de las almas, en un mecido estremecedor de varales y caídas del palio y en un vibrar emocionante de los cirios y de las flores con que sabéis -tan amorosa y con tanta armonía- adornar su glorioso trono de plata.

Os encomienda de corazón, vuestro hermano,

Carmelo de Diego Lora

HOMENAJE POSTUMO

Este año nos hemos quedado sin un hermano bueno entre los buenos y cabal en todos los sentidos. Fue fiel en su amor al Stmo. Cristo y a su Divina Madre hasta la hora de su muerte. Esposo y padre amantísimo, amigo de los suyos hasta la saciedad, religioso en grado sumo y buen hermano y cofrade ejemplar por encima de todas las circunstancias. Para él, sólo existía un abnegado sacrificio en provecho de la Hermandad, que en realidad no era tal sacrificio porque ponía tanto amor, que todo lo que hacía parecía sencillo y fácil.

Estando en trance de muerte, no puedo olvidar como se santiguaba, sin poder por su incapacidad física en tan duros momentos, mirando a una estampa que del Cristo de la Expiración había en la cabecera de su cama.

Pepe Pizarro habrá volado al Cielo con la misma verticalidad que colocaba la cera en el paso o en el altar a pies de su Cristo o de la Virgen. Los cirios se podrían doblar porque se partieran, pero nunca por salirse de los cubiletes por un movimiento violento del paso; estaban allí colocados y de dicho sitio no se libraban fácilmente; los aseguraba de tal forma con su santa paciencia que sólo podría ser por la fuerza. ¡Cuántas horas entregando un trozo de su vida a los pies del paso o del altar!

Allí teníamos a Pepe a solas con Ella, y estoy por asegurar que algo se dirían mutuamente. Algunas veces yo entraba en San Nicolás y lo veía absorto, ensimismado, recreándose en su Virgen con una mirada casi angelical; se sobresaltaba cuando le hablaba, porque esa mi llegada le distraía de su recogimiento.

¿Cuántos cirios habrá colocado Pizarro en tantos años de dedicación? ¿Cuántas cuñitas habrá puesto para que candelero y cirio estuviesen derecho? ¿Qué número de servicios ha prestado, calladamente a favor de la Hermandad? ¿Y recibos de hermanos, y de citaciones, circulares, sobres, etc. etc.?

Todas estas interrogantes y algunas más sólo tienen una contestación: Que todas las cédulas quedan cortas ante su ingente labor, siempre alegre y sonriente trabajando en pro de la Hermandad y por consiguiente de la Iglesia a la que pertenecemos.

Mis recuerdos van desde que le conocí con el Padre Cuevas, hasta los que sufrí en postreros instantes de su vida. En los últimos meses de su enfermedad, él lloraba de impotencia por-

que no podía acudir a los cultos que la iglesia se estuvieran / celebrando; entonces, en volandas lo llevábamos desde su vivien- / da hasta San Nicolás para que los pudiera presenciar, y una vez / allí, con el pañuelo secándose la boca, quería decirnos algo / que no podía conseguir por la maligna enfermedad. ¡Qué pena nos / daba!

Cuando se nos va un hermano como el que hemos perdido, en / manifestación de duelo se ponen crespones negros en los varales / delanteros del palio y una vara insignia colocada oblicuamente / en el frente del paso, pero en esta ocasión además de eso, debe- / ría llevar cada cirio un pequeño lacito negro si no fuera tan / antiestético.

No quiero dárme las de adivino pero se puede pensar con to- / da seguridad que su alma habrá subido hacia el Cielo arropada / por el humo de tantos cirios colocados y encendidos por él, / que cual incienso le acompañarían hasta la Mansión Eterna. Que / Dios le haya acogido en su seno y desde el más allá a la vera / del Santísimo Cristo y su Sacratísima Madre interceda por noso- / tros. Duro nos va a ser soportar su ausencia, pero por otro la- / do podremos tener la satisfacción que estará en la Gloria del / Padre disfrutando del goce de los elegidos. Descanse en paz.

Un amigo

M. D. R.

---oOo---

- AVE MARIA -

Dios te salve María,
Esperanza marinera,
chiquita preciosa
de gracia llena;
el Señor es contigo.

Nosotros te llevamos,
chicotá a chicotá
a paso racheado,
bendita y venerada
entre las mujeres
y el fruto de tu vientre Jesús.

Santa Esperanza
madre de Dios,
ruega por nosotros
tus costaleros,
ahora, luego y
después en nuestra
muerte, amén.

SFRAHILEK / 87.

Estos buenos amigos cofrades que se encargaron de editar la revista "LABARO" me piden cuenta algo sucedido durante mi ya dilatada vida en la Hermandad. Nada mejor que una reseña de / como encontré la misma cuando fui admitido en ella el 15 de / marzo de 1930.

A decir verdad, el impacto que en mí produjo la primera / Junta General de elecciones a la que asistí, no pudo ser más decepcionante. Esta se celebró en 22 de junio del mismo año / de mi ingreso y eran unos momentos difíciles, porque después de pasada la Semana Santa, la Junta Directiva que hasta entonces presidió Don Manuel Gutiérrez de Celis había presentado / dimisión irrevocable a S. E. Rvdma. el Sr. Cardenal por disparidad de criterios con hasta el entonces Capellán de la misma. Había una camarilla minoritaria que habían conseguido indisponer a este sacerdote con la Junta establecida; por menos de / nada surgían enfrentamientos que repercutían en la buena marcha.

Tengo grabada en mi memoria con todo lujo de detalles esa sesión. Yo no estrenaba en este menester y me cogió de improviso, sorprendiéndome bastante. Se presentaron dos candidaturas: una formada por los adictos a Don Manuel Gutiérrez, todo un caballero y cuyo paso por la Hermandad nos dejó gratísimos recuerdos; había una segunda en la que figuraba la otra fracción. La asamblea se celebró bajo la presidencia del Sr. Párrroco de Santo Domingo, Don Laureano Rubio Alpresa, Delegado Episcopal nombrado por la autoridad diocesana. A requerimientos de dicho Sr. actuó de Secretario el hermano Rafael Bustillo Delgado, por no haber Junta establecida. El antiguo Capellán había sido destituido por el Sr. Cardenal, pero en su calidad de hermano asistió a la reunión.

Llega el momento de asistir a la Junta y nada más llegué a las puertas de San Nicolás, se acercaron varios partidarios del ex-Capellán entregándome una lista con varios nombres para que los fuera votando por ese orden conforme se fuera desarrollando la elección. A su vez me aconsejaron tanto a mí como a varios chavales que me acompañaban, que era muy conveniente esa candidatura para acabar de una vez por todas con / las luchas internas que iban en detrimento del funcionamiento de la Hermandad. Recogí el papel y me dirigí hacia la sacristía dejando en la puerta a los propagandistas queriendo con--

vencer a otros hermanos que iban llegando.

Los del bando contrario que se dieron cuenta de la jugarreta, una vez comenzada la sesión, propusieron que los cargos no se iban a elegir como de costumbre, porque habían observado / ciertas anomalías desestabilizadoras. Pedían que la votación comenzara por los cargos menos relevantes y así hasta el Mayordomo, que en aquellos tiempos era el de más categoría. Hubo una / discusión bastante agria en la que se lanzaron algunos improprios fuertes y frases altisonantes. El Delegado Episcopal hizo valer sus derechos y dijo que si no había acuerdo se suspendería la Sesión y daría cuenta de ello al Prelado de la Diócesis - para mis adentros pensé, si esto es una hermandad, que venga Dios y lo vea-. También se discutió bastante acerca de la edad tope para poder emitir el voto. Mientras unos opinaban que los mayores de 14 años, otros decían que por debajo de esa edad. En realidad lo que sucedía era que los Estatutos estaban en embrión y por consiguiente sin aprobar, por ello no podían acogerse a / ninguna norma en este caso, ni en otros temas.

En vista del cariz que iba tomando la discusión y sin acuerdo posible ante lo encrespado que tenían los nervios unos y / otros, el Presidente de la Asamblea, impuso autoridad y ordenó que se sometiera a votación y se procedería respetando la voluntad de la mayoría. Por un margen grande salió triunfante que se votaran los cargos de menos a más categoría. Esto desconcertó a los jóvenes y a algunos mayores a los que habían embaucado; tenían una lista en el bolsillo y no sabían como emitir el voto. En cuanto a la edad, quedó establecido que sólo podrían votar / los mayores de 14 años, entre los que me encontraba yo desde hacía unos meses.

Mientras los partidarios de Don Manuel arrasaban en bloque, los demás lo hacían anárquicamente, que les perjudicó mucho. Era tal el desorden que para el puesto de Secretario hubo varios votos para un analfabeto.

Conforme se iban apuntando tantos las huestes del Sr. Gutiérriz de Celis, los perdedores esgrimieron una nueva treta: Que Don Manuel se había dado de baja y por tanto no era válida la / votación; lo que no pudo demostrar por estar dicho Sr. ausente. Nuevamente el Sr. Delegado con muy buen criterio dijo que como no constaba esa baja, los votos eran válidos.

Salí de la Junta con cierta amargura; lo que había presenciado no fué edificante por las duras discusiones que se había suscitado a lo largo de la reunión. A pesar de mis pocos años tenía un concepto alto, noble y casi sagrado de la Hermandad, / lo que contrastaba con esa lucha raticida que a mi modo de ver

corrofa las entrañas de la misma.

Pasaron algunas fechas y recibí una nueva citación para una Junta General para el día 6 de Julio; había que proceder de nuevo a la elección, ya que los que habían triunfado en la Junta / del mes anterior no aceptaron porque según ellos se encontraban en la misma situación que cuando presentaron la primera dimi---sión.

Esta Junta en lugar de ser en San Nicolás se celebró en la Parroquia de Santo Domingo bajo la presidencia de Don Laureano Rubio y aunque hubo algunos momentos duros, no tuvo la crudeza de la anterior sesión. De ella salió elegida una Junta de Go---bierno diferente de la anterior, pero partidarios de las normas que imponía Don Manuel. Todos aceptaron sumamente complacidos / sus respectivos cargos y desde entonces comenzó el exodo de la mayoría de los derrotados; los que ganaron en las urnas, comenzaron a pensar en el traslado de la Hermandad con todos sus enseres a otra Iglesia, ya que la convivencia parecía imposible, a pesar que el ex-Capellán en un rasgo que le honró, pidió perdón y prometió que aquello no volvería a suceder.

Más adelante asistí a otras Juntas Generales y de Gobierno y aquello era un remanso de paz y bonanza (como dice la copla / de la Virgen) disfrutando de una camaradería que había echado / de menos en mis anteriores experiencias.

Fueron pasando años y he vivido momentos inolvidables tanto con los que Dios se ha ido llevando a su seno, como con las nuevas generaciones. El protagonista de todos nuestros actos, siempre ha sido el AMOR (así con mayúsculas). En primer lugar, a / Dios, también a nuestro Stmo. Cristo de la Expiración y a la / Stma. Virgen de la Esperanza y por consiguiente a la Santa Madre Iglesia, haciéndolo extensivo a nuestros hermanos cofrades.

En mi largo discurrir he tenido infinidad de ocasiones de / comprobar que siempre nos hemos llevado como una gran familia, donde nos sentíamos solidarios los unos con los otros. Solidari---dad que tenemos patente en esos costaleros que a la voz del capataz y como si fueran uno solo llevan anuestras sagradas imágenes en triunfo por nuestras calles en olor de multitud. Solidari---dad también en esta Junta de Gobierno que con el esfuerzo de todos los hermanos ha conseguido llevar a nuestra Cofradía a / las más altas cotas. Y para terminar, no puedo dejar de escri---bir que hemos conseguido lo más que se puede aspirar: HERMANOS EN CRISTO E HIJOS DE LA MISMA MADRE. ¿Hay algo más hermoso? ¿Se puede pedir más?

QUISIERA SER

Quisiera ser, corona,
que adorna tu cabeza,
lágrima que suspende
de tu cara.

Quisiera ser, pañuelo,
que prende de tu mano,
o broche que llevas
en tu pecho.

Quisiera ser, la plata
de tu pedestal,
candelero, respiradero
o un simple varal.

Quisiera ser, el oro,
de tu manto, la saya,
la toca, tu palio
o verde faldón.

Quisiera ser, cera
en tu candelero
o nota de música
en tu vieja canción.

Quisiera ser, rosa,
nardos, lirios, claveles,
tulipán o simple
flor de azahar.

Quisiera ser, las manos
de quien te viste, arregla
y te cuida o te sube
a tu pedestal.

Quisiera ser, costalero:
ponerme la faja, el costal
y llevarte en mi cervi,
hasta reventar.

SFRAHILEK / 87.

QUIEN SE ACORDARA

Cuando tenga
el primer contacto,
y tu nombre callado.
¿Quién se acordará?

Cuando empiecen
los ensayos, y tu
vara estén cuadrando.
¿Quién se acordará?

Cuando el Jueves
a las cinco y media
con nervio y callado.
¿Quién se acordará?

Cuando el sudor
de tus compañeros
estén enjugando.
¿Quién se acordará?

Cuando un grito
de aliento suene
emocionado.
¿Quién se acordará?

Cuando El y Ella
pasen por tu
esperanzado barrio.
¿Quién se acordará?

Cuando al fin y
al cabo, tu Cristo
haya regresado.
¿Quién se acordará?

Quién se acordará
de ti, costalero
de varios años.

Quién se acordará
de ti, que fuistes
y no vas debajo.

SFRAHILEK 1 / 88.

(Dedicado a mi amigo
Paco "El Gitano").

JUEVES SANTO, A LAS CINCO DE LA TARDE

Son las nueve de la mañana de un Domingo de Ramos de hace veinte, treinta años. Suena el tercer toque para la misa en / la iglesia de San Nicolás. Dentro de la misma, se encuentra / todo casi preparado para la salida procesional del Jueves San / to por la tarde, La Señora en su paso de palio a la izquierda y Nuestro Señor, el Cristo de la Expiración, a la derecha. La misa, la celebrará el padre Cuevas, como no. Al fondo de la / iglesia, también como no, se encuentran Martín y Manolo, su / hermano. En el transcurso de la celebración de la misa, Mano / lo tendrá que hacer uso del pañuelo para enjugarse las lágri / mas. A su hermano mayor Martín, al que su hermano lo respeta / fervorosamente, tan sólo se le saltarán las lágrimas, aunque / está visiblemente emocionado.

Saldrán de la iglesia con sus tres hojitas de olivo en la / solapa. Hoy ha comenzado, para ellos algo muy importante; la / Semana Santa de Sanlúcar, que para ellos tiene su punto culmi / nante el Jueves Santo por la tarde. Existe en ellos unos la / zos de unión con la Virgen de la Esperanza, enormemente fuer / tes.

La primera vez que salió la Señora procesionalmente en / los años veinte, ellos fueron testigos. Martín entonces era / monaguillo en los Escolapios y su padre iba en las trabajade / ras de la Virgen.

Nacieron Martín y Manolo, junto a la Señora en C/ Barrame / da nº 8. Martín siempre llevaba en el bolsillo interior de la / chaqueta, la imagen de la Virgen. Ella los acompañó incluso / al Frente.

Cuando todo se restableció y ya en el Jueves Santo de / 1.945, recogieron el relevo del padre, sacando a la Virgen de / la Esperanza, cosa que no dejaron de hacer hasta el Jueves / Santo de 1.974, veintinueve años ininterrumpidos en las traba / jaderas, con las alpargatas de diario y la faja de arrumbador.

Antes de iniciarse la salida procesional, ambos hermanos / se abrazaban. Ya en su recogida, de nuevo se abrazaban y llo / raban junto a la Señora como testigo. Le rezaban a su modo y / manera, pero !que manera!, con el corazón. Era un auténtico / diálogo de fe y amor.

Ella, sabía perfectamente la historia de la familia, por / que casi a diario iban ellos a contársela. Ella, supo cuánto / sufrió Martín por la muerte de su hijo de doce años de edad,

de cuanto sufrió Manolo cuando se le murió la madre. Sabía de / las miserias que pasaban Martín, su mujer y sus hijos; de cómo vivían en dos habitaciones y de como algunas noches se acostó / sin nada que comer.

A pesar de todo, el carácter de Martín era alegre y abierto. Como buen trasegador le gustaba el vino y entre las copitas que se bebía en la bodega, más las que se bebía en Casa de Jeromo, Casa de Clemente, La Habana, y en el despacho de Barbadillo, ya de recogidas en San Nicolás, muchas noches se le veía venir por la calle Sargenta, donde vivía desde que se casó, cantando y / riendo. Los niños lo sabían y se les acercaban. Jugaba con to-- dos.

Martín fue un excelente trabajador y buen profesional en / eso de trasegar el vino. Conocía a la perfección todas las fae-- nas. Como buen trabajador de aquella época no tenía hora de en-- tradas ni de salidas. No sabía de días de ocho horas de trabajo. Ni de pagas extras ni de vacaciones. Cuando trabajaba, en su ca-- sa se respiraba otro aire. Se comía los domingos hasta patatas fritas con bistec.

Manolo, se quedó soltero, tuvo un carácter menos tolerante, fue una persona servicial para todo el mundo. Su vida giraba en torno a la de su hermano Martín y le obedecía ciegamente en to-- do aunque no estuviera de acuerdo. Respetuoso con los desconoci-- dos y queriendo mucho a los hijos de su hermano. Siempre andaba mal de dinero, trabajaba pocos días al año.

Martín, dejó de existir el 12 de julio de 1.978, víctima de un absurdo infarto, con el corazón cansado. A los dos años, le dio la cara un cáncer a Manolo, que fue secando su vida, tenien-- do una muerte lenta y muy mala. Ambos murieron con la misma / edad: a los cincuenta y nueve años.

El periodo que va desde el año 74 al 78, cuando se aproxima-- ba el Jueves Santo, lloraban de rabia por no poder llevar sobre sus hombros a su Virgen de la Esperanza. Se llevaban toda la Se-- mana Santa nerviosos. El Jueves Santo por la tarde eran puntua-- les frente a la puerta de la iglesia. Verla salir provocaba en ellos, lágrimas viejas, cansinas, marcadas por la fe y el amor, a la Virgen de la Esperanza a la que nadie sabe como le rezaba, mejor que yo, sobrino de Manolo e hijo de Martín: Rafael.

RAFAEL IBÁÑEZ LOPEZ.

U N A M U E R T E D U R A Y O S C U R A

El fracaso de morir

Dramático: "Entonces, Jesús, pegando un fuerte grito, expiró".

Es el grito de un moribundo, que pide, para agarrarse, la mano del ser querido o un clavo ardiendo que sea, el grito de un abandonado a su suerte: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me / has abandonado?". Un grito a Dios. Jesús cae abandonado absolutamente abandonado, de Dios.

Abandono: la dimensión más dramática de su muerte, que / tan radicalmente la distingue de la "bellamuerte" de los grandes hombres, fundadores de religiones.

La muerte de Jesús carece de la serenidad, libertad interior, superioridad, grandeza de ánimo, por ejemplo, de Sócrates, que a los 70 años, mitigado por la misma cicuta que le / envenenaba por momentos, muere entre sus discípulos, tumbado y emitiendo sublimes pensamientos de filosofía perenne.

Moisés, el hombre de confianza de Dios, fundador del mosaísmo, murió rodeado de su pueblo ante el escenario de la / Tierra Prometida, tenía 120 años y, según la leyenda, un ángel y un demonio se disputaron su cadáver.

Confucio muere anciano venerable, 72 años, después de emplear sus últimos años en la formación de los nobles, sus discípulos, consagrados a guardar su obra.

Mahoma muere dueño político de Arabia, en el harén, en / brazos de la mujer favorita, a los 62 años.

Jesús, en cambio, muere a los 35 años, a traición, expulsado de la sociedad religiosa, renegado por sus discípulos, / arruinado por sus enemigos, abandonado por Dios, que él había predicado, cuya venida había anunciado, por quién había apostado, al que llamó Padre, al que ahora grita, al que llora... abierto ya de brazos, ejecutado.

No sabemos lo que Jesús pensó y sintió al morir pero en / su momento final queda claro que el Dios, que estaba para venir, no llegó. El Dios benévolo con los hombres y conocedor / de necesidades, el Dios cercano... ausente.

El Padre bueno, que cuida de pájaros, cabellos y lirios, / poderoso para resucitar muertos, no dio señales de vida, re--

medio o milagro.

Su Padre, de quien hablaba con más confianza que nadie, a / quien cuidaba de día y noche, cuya voluntad era una orden en su vida, en cuyo nombre había perdonado tantos pecados, no dijo / una palabra.

Dios deja en la estacada al mejor hombre testigo de Dios: / cae como un impío, juzgado por Dios y liquidado para siempre. Y con él cae su causa, que era la causa de Dios, al que en última instancia pegó un grito, que se perdió para siempre en el silen^o cío aterrador del éter y de Dios.

El éxito de morir

Pero al tercer día resucitó, la noticia explotó luminosa en todas las direcciones de la rosa de los vientos, como fuegos ar^o tificiales y festivos en la noche dramática.

La creación, los hombres y la historia se enteraron que el Dios, que le había dejado caer a la vista de todos, en realidad había sostenido en su mano al abandonado a lo largo de la muer^o te.

Dios, públicamente ausente, había estado ocultamente presen^o te. A partir de este hombre, de su Dios y de esas realidades / históricas, el dolor será el dolor y la muerte será la muerte, porque el sufrimiento pasado ahí está, lo mismo que el presente, igual que el futuro, pero la noticia es que allí está Dios.

A partir de la vida, muerte y resurrección de Jesús, la / muerte del hombre puede tener sentido, el sentido que tuvo la muerte de Jesús, una oferta de Dios.

(Alberto A. Torres, S. I., Palabras mayores)

ORACION CONFIADA Y COMPROMETIDA

ORACION MUSULMANA

Dios mío, concédeme lo que quieras.

Dios mío, si me concedes lo que yo quiero,

... haz que eso sea en mí una fuerza

para lo que Tú quieres.

Dios mío, si me niegas lo que quiero,

haz que eso sea en mí una disponibilidad

para lo que Tú quieres.